

TOLEDO

Semanario
Loctes & 20 cts
Sin folletin & con folletin

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

M. ANDREV.



BIBLIOTECA
UNIVERSITAT AUTÒNOMA DE BARCELONA

Año 1
nº 2

The Queen's Dancer

SANTIAGO SEGURA

GALERÍAS DEL S.en C. FAYANS CATALA
GRANDES SALONES PARA EXPOSICIONES ARTÍSTICAS
TELÉONO 1884
OBJETOS ARTÍSTICOS PARA REGALOS

CORSETERIA FRANCESA

Boters, 3 (Continuación Puertaferrisa)

CAMILA GARCIA

Sucursal: Calle de Santa Ana, n.º 2
BARCELONA

LITOGRAFIA

Impresión de

MUSICA

..... de
JOAQUIN MORA.....

Impresión de música
para Piano, Banda etc.
Impresión de apuntes
autógrafos para Centros
— Teatros —

TRABAJOS COMERCIALES EN
ARRAGON 217 Barcelona





¡Ca c' est une revue!

El revistero está desconsolado. Necesita un articulo para *Foyer*, y no tiene asunto. Nada más grave que tener que llenar unas cuartillas y no saber como llenarlas.

Triste, pasea. ¿Qué pasará por el mundo? —se dice.— Y sin dar con una contestación satisfactoria sigue paseando.

De pronto una señora—quizá sea señorita—le detiene.

ESCENA I

UNA SEÑORA, EL REVISTERO

UNA SEÑORA

Usted perdón.

REVISTERO

A sus órdenes.

SEÑORA

Es usted «Veyte», ¿no es cierto?

REVISTERO

Soy «Veyte», con rubor lo confieso... ¿Qué nombre puedo dar yo á tan linda interlocutora? Si he tenido el honor de serle presentado lo oíré.

SEÑORA

No me ha sido presentado y sin embargo me conoce.

REVISTERO

Pudiera ser.

SEÑORA

Y es más, me ama.

REVISTERO

Desde este momento, señora. Yo amo á todas las mujeres bonitas.

SEÑORA

Pero á mí más que á las otras. Casí aseguro que por mí llegaría al suicidio.

REVISTERO

Permitame que me sonría. Al sueldo ni á tiros. ¡Es tan agradable la vida!

SEÑORA

Llegaría usted al sacrificio.

REVISTERO

¡Y quién no...? Pero sepámos. ¿Usted es...?

SEÑORA

(Orgullosamente). ¡La actualidad!

UNA VOZ

¡La Actualidad, veinte céntimos!

SEÑORA

Que escarnio... Venderme así, públicamente y tan barata.

REVISTERO

(Apresuradamente). ¿La actualidad?

¿Tiene usted un lápiz?

SEÑORA

Ahi va.

REVISTERO

¿Y una cuartilla?

SEÑORA

Tambien.

REVISTERO

¿Y una máquina fotográfica?

SEÑORA

Vaya la maquineta. Es usted un hombre prevenido.

REVISTERO

Soy un periodista moderno. ¿Quiere dictar?

ESCENA II

DICHOS, UN CABALLERO.

CABALLERO

Un millón de *reis* por una caja de cerillas que ardan.

Liberales



Dib. de Ana María

—¿No participaremos en España de la República?

—No, que ahora está prohibido vender participaciones.

REVISTERO

Tome usted, pero sin *reis* (*Le da una de las cerillas*) y sin garantizar que se enciendan.

SEÑORA

¡Gracias!

El caballero busca, la Actualidad busca, el revistero busca, y ninguno encuentra nada.

CABALLERO

—Ustedes perdonen... Tampoco está aquí.

REVISTERO

—Acaso en una tienda de ropas hechas.

CABALLERO

—Lo intentaré (*Váse*).

ESCENA III

Al marcharse el caballero de las cerillas quedan otra vez solos la ACTUALIDAD y el REVISTERO,

sólo aunque por pocos momentos; enseguida se empiezan á escuchar ciertos rumores sospechosos, que se sientan hasta aparecer el *Cono*. Componen este coro, casi angélico, una colección de señoras, caballeros y niños de ambos sexos de aspecto serio y porte edificante. La mayoría de ellos, escrupulosamente afeitados, usan gafas redondas; ellas tienen pelos en la cara y usan quevedos desmesurados. El leer con poca luz es perjudicial.

Con música de «Bohemios» y sin lograr ponersel á tono, cantan:

Corramos, corramos compañeros,
corramos al mitín
corramos y evitemos
del pobre mundo el fin.

Canalejas en el Congre
predica la libertad
y entre todos han traído
las cosas de Portugal.

Si de este modo seguimos
esto va á acabar muy mal
á no ser que venga el **ESE**
y lo pueda remediar.

Uno del grupo que, además da feo y
diputado, es tonto:

Y así en lo profundo del absolutismo
ardemos en ira y en indignación
Y así en muchas almas se nutre el
fermento que tal vez nos ponga en revolución (1)

Alarga la derecha y se apodera de una caña convertida en escopeta.

En este momento, por la izquierda entra otro coro de hombres y jóvenes; éstos tienen barba; acaso usen petróleo Gal. Siguiendo la misma música cantan por no saber que hacer.

En pos de alegría
que trae la libertad
corramos compañeros
corramos sin tardar.

Se encuentran ambos coros, como los dos corren y en sentido inverso, ninguno hace nada. El revistero prudente de suyo se retira por el foro.

La Actualidad le dice:

Lo que fuere sonará.

Todo siguió en silencio, seguramente los instrumentos estaban desarreglados.

Y por hoy baja la cortina sin más incidentes.

VEYTE.

(1) Intestinal.

La gracilidad en el music-hall

Como ya dije en *Lo que debiera ser el music-hall*, la gracilidad es la cualidad más necesaria en este espectáculo. Sin travesura y gracilidad, es imposible la verdadera existencia de este arte. Podrán haber imitaciones más ó menos burdas, podrán algunos con el nombre de music-hall, designar lugares donde no se rinde culto á la belleza, ni al espíritu, ni á la gracia, y si solo á la más asquerosa pornografía. Esos no lograrán que sea verdaderamente un music-hall lo que organizan, lograrán sólo (han logrado mejor) desacreditar una palabra y un espectáculo.

Hoy, parece, que todos tienden á resurgirien-



to; es probable que muy pronto se regenere el *music-hall*. Algunos de nuestros artistas, hacen esfuerzos para lograrlo, y entre las peores composiciones se oyen, de vez en cuando, por nuestros music-halls, piezas de verdadero gusto, y hasta alguna que otra joya musical.

Es verdad, que las tales composiciones, están muy medianamente ejecutadas, pero esto no obstante, ya es mucho que sean escogidas. A medida que se edueque el oído del público que los frecuenta, algunas reformas se harán inevitables. Una de las que más precisan, es la ampliación y mejoramiento de las orquestas. Reforma es ésta, difícil de llevar á cabo, pues la baratura que desgraciadamente se ha impuesto, en los precios de localidades, ó consumaciones, y lo reducido que es actualmente el público que los frecuenta, no permiten grandes dispendios á las empresas.

Espero sin embargo que, si todos trabajamos con buena voluntad, ambos obstáculos serán salvados.

Pero si de momento es imposible ejecutar reformas en tal punto, se puede, no obstante, llevar á cabo algunas otras que no ofrecen ningún inconveniente, y que con solo el buen deseo, se pueden ejecutar.

La principal de esas reformas, es la de volver el espectáculo más digno y más grácil. A este propósito obedece la campaña que *Foyer* ha empezado, y que merecerá sin duda, el beneplácito del público y particularmente de los artistas.

No es solo con vagas palabras con lo que nos proponemos, sostener esta cruzada. Mis compañeros se disponen, como yo mismo, á enseñar por medio de la imagen y de la práctica, la gracia y armonía de los gestos.

Con este objeto publicaremos figuras, en las posiciones que son más usuales en el escenario; ya para saludar, ya para marcar un paso, ya para retirarse.

Es un estudio que será de interés para todo el mundo (¡Ojalá las leyes de la gracia, fueran conocidas y respetadas por todos!) y de gran provecho para los artistas.

Nos proponemos además, organizar concursos de trajes, de peinados, de saludos etc, etc.

Si todos nos ayudan por nuestra parte, no nos pesará ningún sacrificio que tengamos que hacer, para mayor prosperidad de la obra.

ALEXANDER.

El teatro en París

Comédie Française. Comme ils sont tous, par M. M. Aderer et Ephraim.

Con gran éxito se ha estrenado en París, la nueva obra de Aderer y Ephraim. Es una sátira espiritual y mordaz contra los modernos matrimonios.

nios. Los tipos que intervienen en ella, dibujados de mano maestra, y sacados de la realidad, aunque algo exagerados, son los de una colección de hombres ya débiles, ya egoistas, ya asquerosos...

Comme ils sont tous, es un dardo venenoso dirigido contra la mitad fea del género humano, que ha obtenido, naturalmente, los más calurosos aplausos de las parisienas.

Yo, como hombre que soy, solo estoy conforme con el final de la obra, en la que se dice, que las mujeres nos lo han de perdonar todo. Las mujeres, podrán aplaudir las sátiras que contra los esposos escriban los dramaturgos, pero es posible que les salga el tiro por la culata.

A los numerosos inconvenientes que encuentran los hombres, en el matrimonio, se añadirá el miedo al ridículo... y, trabajo les doy, á las que han de conquistarnos! Como si no fuera bastante el que tienen ahora.

CAMILLE



Los pases de los teatros ó todos somos de Dios

Cualquier puede tener pase
del Tívoli ó Novedades
y decir cuatro verdades
al empresario ó autor;
el amigo de la empresa,
cualquiera de policía,

y el hermanito y la tía
y la prima del tenor.

El novio de una corista
el autor de una zarzuela
que en ninguna parte cuela
y la suegra del violin.

El *tifus* inveterado
que entra por derecho propio,
las tiples que dan el opio
y todo el que quiere, en fin.

Tan sólo se regetea
el pase á profesionales,
á críticos imparciales,
de provechosa labor,
los que dan gratis reclamo,
los que lanzan los artistas
é insertan en sus revistas
cuanto es digno de ese honor.
No nos contrista el olvido
de empresas y de empresarios,
porque, sin ser millonarios,
tenemos siempre un real
para, sin hacer la corte
á cualquier chiquilicuatro,
entrar en cualquier teatro
y hablar de él bien, ó hablar mal
según sea de justicia
y según caigan las pesas,
á gusto de las empresas,
aunque no nos puedan ver;
que no venimos pegando,
en nuestras informaciones
pues son unos bonachones
los que redactan *Foyer*.

MASEK PEDRO



FIGURINES DE MODA

El tipo-hombre futuro

Sabido es que cada período de la vida humana corresponde á un cambio de los medios.

Los sabios naturalistas, los adeptos del darwinismo, los que nos han enseñado á descubrir al hombre en su fosilidad y después á seguirle en su evolución hasta la época actual, quizás no habrán atinado en las positivas consecuencias de la famosa doctrina darwiniana.

Trasladémonos de un salto, sin fractura de ningún miembro, al año 10.000. ¡Psch, casi nada!

La naturaleza humana, sometida á la influencia de nuevas costumbres, se habrá modificado, como viene haciéndolo desde la aparición de nuestros ancestrales papás en este pleco mundo.

El uso del vestido ha hecho caer poco á poco el vello de que el cuerpo del hombre primitivo estaba cubierto, y no tardarán mucho tiempo en ser un anacronismo el pelo y la barba. Los últimos vestigios de nuestra cabellera se conservan por milagro. La calvicie, que antaño era una excepción, hoy es muy general, y hasta las señoritas tienen que utilizar toda suerte de postizos y añadidos para consolidar su peinado.

La primera característica del hombre perfecto del año 10.000 será, pues, la cabeza nuda y llorona como un huevo.

Vamos á los dientes.

Estos, y sobre todo desde que hay dentistas, se encuentran afectados de un cúmulo de enfermedades desconocidas en aquellos tiempos en que los hombres comían carne cruda, en competencia con el león y el tigre. Pero cada día van teniendo menos que hacer los huesos de la boca. Y llegará tiempo, cuando el alimento se nos administre en píldoras ó en inyecciones, en que nada tendrán absolutamente que hacer. Entonces, como los órganos cuando no funcionan se atrofian y desaparecen, nos quedaremos con la boca casi desalquilada. Desde ahora podemos clasificar al hombre del porvenir entre los desdentados. ¡Qué dicha para los niños del año 10.000 pasarse sin la dentición!

Antes de seguir adelante, pido á mis lectores que se detengan un momento sobre la particularidad que ofrece la nariz humana. Aparte del elefante, el tapir y algunas otras excepciones aparentes, todos los animales tienen la nariz en el plano de la cara; es decir, que no sobresale. Y aún en esos animales, lo desarrollado anormalmente, más que la nariz, es el labio superior. El mono, nuestro probable antecesor, no tiene el apéndice nasal prominente.

Sólo entre nosotros se destaca sin reportarnos ventaja alguna, antes bien, exponiéndonos á ciertas contrariedades.

Tratando de explicarnos ese desarrollo nos encontramos con que proviene seguramente del hábito de



Dib. de Smith.

—Mira que nos ve y nos oye! Irá á decírselo á mi papá.

—¡No te as. A cualquiera se lo explicará, pero á tu papá...

ace tunado de los malayos, del blanco de los europeos, y del negro de los africanos. Esta combinación no será tal vez muy desagradable desde el punto de vista estético y fisiológico, si hemos de creer lo afirmado por los sabios sobre el cruzamiento de las razas,

Nuestros descendientes serán cada vez más miopes.

Porque la fatiga, cada vez mayor, según aumenta la instrucción, de mirar los caracteres de imprenta muchas veces diminutos y confusos, produce irritación y desgaste de la vista.

Luego, la luz artificial cada vez es más brillante y por lo tanto, más cansadora.

De aquí un considerable desarrollo del globo del ojo y de la órbita, como puede observarse en los miopes de alta categoría. Al lado de ellos, los sapos de ahora, pasarán como si tuvieran los ojos abiertos con punzón.

Será un tipo encantador.

¡Y eso que no hablamos sí de la cara!

El uso constante de aeroplanos, automóviles y bicicletas hará tal vez que el giboso sea el tipo perfecto.

Pero el hombre está muy convencido de que es la imagen de Dios y el sér más bello de la creación. Y en el año 10.000 no faltarán poetas que



Dib. de Ana María.



Dib. de Smith.



Dib. de Junoy.

—Digan lo que quieran, los hombres son muy interesantes!

—Se divierte una tanto con ellos!



Dib. de Junoy.

canten la mirada provocativa, la risa divina, y la nariz picaresca de las coquetas de entonces.

¡Feliz el tipo hombre del año 10.000!

RAYMOND DE BAÑOS.

La víctima

«La sombra de toda mujer bonita es un galán enamorado», ha dicho Dumas; pues bien, yo fui durante mucho tiempo la sombra de una mujer bonita.

Aquella mujer tenía mucha sombra, ó lo que es lo mismo, muchos donceles enamorados. Y á sé que lo merecía; era romántica como un lago suizo, rubia como una inglesa, esbelta como la esbeltez misma.

Mi condición de trovador —en aquellos tiempos escribía versos ripiosos á lo Salvador Rueda y prosas lloronas á lo Arturo Gómez—Lobo—me trajo la desgracia de ser, entre todos, el preferido. ¿Puede llamarse desgracia á ser el preferido de una dama hermosa? A veces sí, amigos míos, á veces no.

Un día mi rubia adorada me preguntó muy seriamente:

—¿Qué músico prefieres, Verdi ó Mozart?

La pregunta me ponía en el compromiso inminente de una contestación. Yo nunca había pensado en conceder preferencias á ninguno de los dos por temor á que el otro se disgustase. Así se lo dije. Ella entonces sin abandonar el aire doctoral, prosiguió:

—Piénsalo pues, y mañana me lo dices.

No me volví á acordar de la cuestión hasta que al día siguiente torné á escuchar la pregunta fatídica de sus labios rojos.



Dib. de Smith.

—Ese, ese es de los que nos explotan.
—A quién explota ese es á su sastre, haciéndole gastar tanta tela.

—No he tenido tiempo de decirme todavía—le respondí—pero te prometo hacerlo á la mayor brevedad posible.

Esta última frase que acababa de leer en una carta de un acreedor mío, me pareció decisiva, convincente. No opinó ella lo mismo, pues añadió:

—Un hombre que no tiene opinión en música no debe llevar melenas. ¡Quitatelas!

—Aquella mujer me subyugaba. Me separé de ella y entregué mi lustrosa cabellera, que sentaba perfectamente á un joven que escribía versos ripiosos á lo Salvador Rueda y prosas lloronas á lo Arturo Gómez-Lobo, la entregue, decía á la tijera demoledora

Otro día fué el bigote —un maravilloso bigote á lo Kaiser que tenía el orgullo de poseer—lo que pereció á caprichos de la romántica y á manos del barbero.

Me fué mucho más doloroso complacer esta vez á mi Unica—cuánto le gustaban á ella estas palabras con mayúscula!—y me fué más doloroso por varias razones. En primer lugar por la semejanza que adquirí con todos los maletas y todos los acólitos; en segundo por qué mi bigote era un bigote original, una primera edición de bigote, y en tercera por qué hube de sufrir con paciencia las burlas de la patrona y de los amigos.

Sin embargo persistí gallardamente en mi aspecto *sacristanesco-taurino*, y ésta mi consecuencia me valió, al parecer, un recrudecimiento de la pasión que inspiraba á la dama bella. Y digo al parecer, porque según vi luego, todas aquellas caricias no eran más que estrategias para la preparación del golpe final.

¡Y que golpe... digo, que final! Desastroso amigos míos, desastroso. Cuando ya me juzgaron bastante gordo—perdonad el similitud—prepararon mi matanza. Plan fraguado entre la hija rubia y la mamá rubia también, aunque algo desestimada.

Era una mansa tarde de Otoño. Mi verdugo—ahora comprendo el alcance de esta palabra—me hizo recitar versos de Rubén Darío. Yo me emborrachaba—á falta de otra cosa—de poesía. Ella observaba los estragos que en mí iban haciendo el crepúsculo y los poemas, y al verme por completo fuera de la realidad, acercándose á mí hasta comunicarme el tibio calor de sus carnes murmuró á mi oído ¡ay! estas palabras:

—¿Cuándo nos casaremos, amor mío?

Volví al mundo repentinamente. Aquello era lo imprevisto, lo fatal, lo absurdo. Jamás se me había ocurrido barbaridad semejante. Algo extraño atenazaba mi garganta dejándome mudo. Ella creyéndome enfermo, me dió agua de azahar, pero el azahar tampoco consiguió que respondiese.

Y yo que había perdido por la mujer romántica como un lago suizo, rubia como una inglesa, esbelta como la esbeltez misma, todos los ornamentos piliferos de mi persona no pude aguantar más. Me marché para no volver.

—Hasta cuándo, Dios santo, pretendería esa mujer que fuese su víctima?

C.

Nuestro folletín

Hemos recibido muchas enhorabuenas por lo que concierne á nuestro folletín. La obra del célebre compositor LEO FALL, que publicamos ha obtenido el beneplácito del público. Hemos de advertir aún otra vez, que publicaremos **LA DIVORCIADA** completa, letra y música, con ilustraciones. Aunque la música no se vende suelta, para complacer á nuestros favorecedores que no estaban en autos, por ésta vez, les venderemos los folletines publicados, sin el periódico, pero solamente en ésta administración y en el Kiosco Foyer, Elisabets, 3.



Dib. de Ana María.

—Los hombres alaban sus versos porque es muy hermosa.

—Sí, pero la hermosura pasará (primera desgracia), y quedarán los versos (gran catástrofe!).

¡Ay va! ¡Ay va!

¡Ay vámonos de acá!

¡Ay va! ¡Ay va!... ¡Siempre lo mismo!

Lo cantan los ciegos, (á esos se lo perdonó porque no ven lo que cantan) lo cantan las doncellas, y ¡lo qué es peor lo cantan las tiples por esos escenarios!

¡Ay va! ¡Ay va! Y así una, y otra, y otra vez!

Es la *tabarra* más cargante que se ha cantado, desde la antigüedad más remota, por esos mundos de Dios. Es tan *cargante* que nadie hay capaz de cargársela, ni ayudado por el mismísimo Satanás.

Es una pesadilla, que los *cantaores de jondo* propagan con saña terrible, con la cooperación de un ejército de princesas fregoneras: es una especie de plaga, peor que las mismísimas plagas de Egipto, con ó sin *cortes de Faraón*, es una epidemia, tan temible como el cólera, y contra la cual desgraciadamente no se toman las necesarias precauciones, ¡con tal que las tomaran, consentiría hasta en que se hiciera un presupuesto extraordinario!

La música esta me resulta, algo semejante, á la *dona é mobile, les mitjes de la Pau-la, y el libera nos domine*. ¡Ay va!... ¡Ay va!...—¡Siempre lo mismo! A veces cuando estoy inspirado, y principio á componer versos, (soy muy vicioso, pero al menos lo confieso) la oigo. Me da entonces tanta rabia, que si no hubiese de romperme las costillas, me tiraría por el balcón, para tener, por lo menos, el gusto exquisito de asustar al sinvergüenza, que en momentos tan solemnes me estorba.

De eso protesto con toda el alma. Todos los versos que yo he compuesto son malos (según dicen) y puede que en el preciso momento en que me estorbaron, hubiera escrito la primera poesía buena, la que me habría hecho célebre, la que deleitaría á todos mis contemporáneos y...

Pero, puede que mis contemporáneos opinen lo contrario. Para ellos la única excusa que tendrá la maldita canción, será la de no dejarme componer versos.

¡Es igual! ¡La música, resulta irresistible!

¡Y tan irresistible! Para no oirla, alejémonos. ¡Ay va! ¡ay va! ¡ay vámonos de acá!

Ego.



Dib. de Smith.

El arte de los toros
viene del cielo
y al cielo nos envían
desde los cuernos.

Concierto inesperado

Los macilentes caballos del tío Málacara, esperaban en la puerta de Purchena la hora de emprender su camino arrastrando el desencuadernado coche de cuatro ruedas que hacía el viaje desde la ciudad de Almería á la pintoresca y risueña villa de Alhabia.

Eran tiempos aquellos en que ni soñado se había en la posibilidad de que una locomotora bordeara y se metiera en el corazón de aquellas serranías en busca de los escondidos tesoros de sus metálicos filones.

Lo cual no impedia que las minas hubiesen producido grandes fortunas, como la del malhumorado Figueroa padre del Conde de Romanones y atrevidos negociantes, poderosos como Hilpatrick, abuelo de la que fué emperatriz de los franceses.



Dib. de Junoy.

—Mis manos son muy feas, pero tengo cincuenta mil pesetas de renta.
—¡Oh! Mi porvenir está en sus manos,

Apenas hacía unos cuantos meses que se habían abierto á la explotación los 25 kilómetros de carretera, únicos de toda la Provincia que conducían hasta el molino de los Imposibles, gracias á la construcción laboriosa y lenta del puente de Huechar, que á considerable altura salva el barranco del mismo nombre, sobre robustos y elevados pilares de sillería.

Después del molino, había que descender una cuesta penosa y recorrer más de dos kilómetros del río Andarax, dando tumbos por entre sus cantos rodados y chapoteando al atravesar la corriente que serpenteaba por el arenoso cauce desmesuradamente ensanchado á trozos por las devastaciones de las aguas en las fuertes avenidas que tantas veces han arruinado aquella fértil comarca.

Los pasajeros iban llegando perezosamente, con la seguridad de que el tren expreso no había de dejarles en tierra, y el tío Malacara los iba acomodando según sus merecimientos y circunstancias.

Pronto quedó ocupado todo el interior y el banco delantero, y á poco lo fué también el cupé por tres pasajeros, el uno de los cuales era un joven cuidadosamente afeitado y vestido de negro, que llevaba en la mano una preciosa guitarra de elegante curvatura y nacaradas clavijas.

La hora de la marcha había sonado hacia ya rato, cuando el automedonte, empuñando el látigo tomaba asiento en el centro del banquillo y chasqueando ruidosamente la tralla gritaba alegramente ¡arre coronela!

El coche arrancó entre el ruído de los cascabeles y el polvo de la carretera, y salvando la cruz de Caravaca y los campos de chumberas que entonces la rodeaban, fué á internarse en las revueltas de los callejones donde la cuesta obligó á los jamelgos á moderar sus impetus.

El joven del cupé terció entonces su guitarra, aprovechando la calma del ascenso y después de breve y afinado temple, principió á puntear unas malagueñas con extraordinario primor y estilo, entonó una copla con suave y macarena modulación.

El paraje entero se sintió desde luego atraído por las inflexiones delicadas de aquel canto privilegiado y se oyó una voz de adentro que decía al terminar una estrofa:

—Tío Malacara, no pique V., ar ganao, que tiempo habrá de que yeguemos.

—Mú tarde hemos salido,—respondió el interpelado, pero no podrá esirse que con daño.

El coche pasó sin hacer alto en la gran ciudad de Benahadux y á trote corto se fué acercando á Lador sin que nadie se apercibiera de la lentitud de la marcha, embelesados como estaban todos los viajeros con el continuo rasguear y puntear de aquel joven que no abría la boca para otra cosa, que para entonar del más dulce sabor de la tierra andaluza.

En el parador de Lador echaron pie á tierra los del coche, incluso el improvisado artista, el cual, no bien hubo entrado en él, cuando se abrazó amistosamente con un sujeto, de mediana estatura y aspecto simpático que se levantó al verle.

—¡Hola, maestro!

—¡Hola, padre!

Así se saludaron casi á un mismo tiempo los dos amigos, siendo lo particular que el designado como maestro, tenía por lo menos doble edad que aquel á quién éste llamaba padre.

—Quién habrá de pensar en ver á V. por aquí,—dijo este último.

—Vengo de la sierra donde he pasado unos días con estos amigos.

Y designó á los que con él estaban sentados en una mesita cercana, tomando unas copas para acompañar á unas magras.

—Pues yo vengo de recoger una guitarra que tenía encargada al maestro Sánchez y que no acababa nunca de estar.

—Preciso será qué la veamos.

—Con mucho gusto, maestro, y que la oigamos en sus manos primorosas.

—De otras viene que lo son más.

—Ahora vamos á verlo. Aquí está ya ¿qué tal le parece á mi maestro?

—De perlas me parece. Fina es y elegante que no hay más que pedir.

—Pues ande V., que en pulsándola le parecerá á V. más suave que un órgano.

El maestro se sentó en una silla baja, templó la gu-



Dib. de Smith.

—Este perro me cuesta mil francos.

—Es caro!

—¿Qué ha de ser caro? El me lo compró.

tarra y á su alrededor se acomodaron todos los pasajeros y la gente del parador, sentados los unos y recostados en las mesas y mostradores los otros.

Después de breves preludios, empezó á deslizar sus dedos por aquellas cuerdas de las que hizo brotar cascadas de notas, cadenciosas y suaves unas veces, vibrantes y fuertes otras; saturadas siempre de esa melancolía, que es el carácter distintivo del más popular de los instrumentos.

El joven del coche alternaba con el maestro, iba llegando gente del pueblo, el cante jondo substituyó á las piezas de concierto y era ya muy entrada la noche, cuando el tío Malacara recordó que era preciso reanudar el viaje, porque en el pueblo se iban á creer que había pasado algo.

No sin marcado disgusto se disolvió la reunión entre apretones de manos y algunos abrazos, y posesionado de su trono, volvió con desaliento el cochero á decir jarre colegial! perdiéndose á poco el coche y el ruido de sus cascabeles, en las t'nieblas y las revueltas del camino.

Aquel maestro que tan deliciosas horas nos hizo pasar, y tuvo detenido durante ellas el coche correo en el parador, era el célebre y nunca bien ponderado Arcas.

ADOLFO MASYEBRA

Del pais de la farándula

Los que sufrimos ante las torturas de nuestros semejantes, pasamos lo nuestro en el estreno de *La Tenaza*, boceto dramático de una intensidad brutal bastante bien traducido del francés por un señor cuyo nombre no recuerdo.

Federico Bassó - conste que el estreno fué en *Español* - encarna el protagonista admirablemente, consiguiendo un verdadero y legítimo triunfo personal, Luz de las Heras - que es estrangulada en el transcurso



Dib. de Capuz.

- ¿Vuelves á trabajar en el Teatro
- Naturalmente. Ahora Manuel no tiene contrata!



Dib. Capuz.

- Dicen que en este mundo todos somos hermanos y no nos parecemos en nada.

de la obra - está en ésta como en todas las que hace, muy en su punto.

Y de un salto - ¡vaya un salitito! - pasemos á *Novedades* en el que á parte de las representaciones de la *Vierge folle* que aplaudí á rabiar y de las cuales creeré que se ocupe un compañero que de cosas francesas está muy al tanto, no han hecho nada de nuevo. Con *El Patinillo* y *La mala sombra* se ha hecho aplaudir la compañía y anuncia el próximo estreno de *La Princesa de los Balkanes*. Menos mal, si no al paso qué seguimos hubiésemos llegado á *Cómo está la sociedad*!

Eldorado convertido por Nieves Suárez en refugio del arte, no ha estrenado tampoco más que *Los Vencidos*, comedia en dos actos de Viérgol que nada de nuevo enseña.

Y basta por hoy, que de lo malo poco y esto se alarga excesivamente.

MIRENO

Music-halls

Hechas las necesarias salvedades, (véase nuestro artículo *Lo que debieran ser los music-halls*) vamos á ocuparnos de este espectáculo, no en la forma que quisiéramos, pues, por falta de tiempo nos es imposible, sinó en la vulgar de simples reseñas.

Edén-Concert. - En éste local, el mejor puesto de Barcelona, (triste es decirlo) hacen las delicias del público, algunas distinguidas artistas. Merecen especial mención, la bailarina internacional fantasista, Alerly Galatea; la chanteuse á voix Dalberthe; la Bella Nena, bailarina; Carmela, cupletista á la moda, y las parejas Imperial y Breunes, y Las Maravillas. Se anuncian los debuts de la ideal Bella Chelito y de Les Villefleurs.

Buena Sombra. - Niketa, es una buena excéntrica que con Palma, chanteuse á voix, Cecilia, Mand Saphir, y Blanca Coeli, conquistan los aplausos del público escogido que frecuenta este music-hall, que es el que escoge regularmente los números más finos y más *chics*.

Alcázar Español. - Las danzas orientales de la condesa Lydia Rostow, y los diferentes trabajos de los Duetistas, Duo Darwils y Gaby d'Arty, merecen nuestro más sincero aplauso. Sin embargo, hay otros números en la troupe, que ni con la mejor buena voluntad podemos alabar.

SUPLENTE.

UN ÉXITO MUNDIAL

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

La vierge folle -- La verge boja

DE

HENRI BATAILLE

Reverent Raux



Duc de Charance



Diana de Charance



Duquesa



Fanny d'Armoury



Sr. Puiggarl

Sr. Casals

Sra. Gotarredona

Sra. Bayona

Sra. Baró

Frederic de Charance

Fanny Armoury

Armou

Fanny Armoury

Diana de Charance

Armoury



Sr. Ballart

Sra. E. Baró

Sr. Capdevila

Sra. Baró

Sra. Gotarredona

Sr. Capdevila

El último drama de Henri Bataille es de una intensidad y firmeza que avasallan desde el primer momento. Añádase á esto una factura irreprochable en el desarrollo de la intriga y se comprenderá la verosimilitud de algunas—muy pocas—escenas de verdad sospechosa, nunca, empero, faltas del interés que campea en todas las situaciones.

En cuatro pinceladas vigorosas, el célebre autor francés nos inicia en el trazo de sus grandes caracteres: la familia de unos duques realistas, á la cual pertenece Dianeta, *la vierge folle*; Marcelo, abogado de confianza en la casa ducal, y su esposa amante, abnegada, heroica hasta el sacrificio para conservar la paz del hogar. Marcelo y Dianeta se aman con una fuerza incontrastable de idólatras, y huyen lejos de París en busca del edén soñado. Los duques, asedian á los fugitivos para reparar la ofensa en cualquier terreno, pero la esposa heroica interpone en todo tiempo su poder en bien de Marcelo. Al fin Dianeta se dá cuenta del sublime amor de la esposa, y al reconocerse menos amorosa que ésta de Marcelo, se suicida.

La traducción muy respetable; los actores menos respetables, y el *respetable* aplaudiendo con entusiasmo los cuatro hermosos actos de *La verge boja*.

La empresa del Romea ha hecho una valiosísima adquisición obteniendo la exclusiva de ésta obra.

PETRONIO.

Mario

Caía, aquel día, una lluvia menuda, una lluvia de aquellas que agrada á las flores, pero molesta á las chisteras. La plaza de la Concordia, ofrecía á los pies de los viandantes una gran piscina de fango. Mario, dudaba ante aquel baño de piés, higénico, puede, pero desagradable, cuando bravamente, una encantadora señorita, desafiando el barro con su piecito *mignon*, se internó en la piscina, levantándose las faldas y enseñando las más atractivas pantorrillas.

Sintiendo latir su corazón, Mario, inmediatamente siguió á la hermosa señorita, buscando la manera de entrar en conversación. Debió encontrarla, porque, adelantándose de pronto unos pasos, le dijo:

—Señorita, tengo el honor de presentarle un joven bien educado!

No se le hubiera ocurrido esta frase á todo el mundo, pero, se conoce que la señorita tenía el mal gusto extraordinario de no ser de la misma opinión, ya que, después de examinar al adolescente que acababa de servirle un cumplido de sí mismo, miró por todas partes como preguntando.

—¿Dónde está?

Y como no vió, ni á la derecha, ni á la izquierda, ni delante ni detrás, el fenómeno anunciado, continuó su camino tranquilamente.

No era sin embargo, Mario, hombre que con tan poco se asustara, y como poseía la intuición de los argumentos prácticos, insistió sobre las ventajas que para ella tendría, el abrigarse debajo su paraguas. ¡Y admirad el sentido práctico de aquel joven, inteligente en psicología femenina! El paraguas, pudo más en ella que el joven bien educado. La hermosa aceptó, sin dar siquiera las gracias, y como una estrella de primera magnitud que arrastra tras si un satélite cualquiera, así arrastró ella, al triunfante portador del paraguas, hasta el almacén des *Trois-Quartiers*.

Allí, tuvo que esperarse un buen rato, lo que le dió ocasión para meditar sobre las desventuras de los pobres cocheros, que aguardan un cliente poco escrupuloso, á la puerta de un almacén con dos salidas. Desesperaba ya de volver á ver á la encantadora señorita, cuando ésta reapareció con un paquetillo en las manos, que le entregó sin pronunciar palabra. Mario, tomó el paquete sonriendo, y se reanudó el paseo, aunque en sentido inverso. Ella andaba silenciosa y distraída, él, por el contrario, atento, el paraguas en una mano y á la punta de los dedos de su otra bien enguantada mano, el paquetito, que pomposamente pavoneaba.

Llegados que fueron, delante una expléndida mansión de la plaza Vendome, ella le cogió el paquete, y le dijo, dirigiéndole la palabra por primera vez.

—¡Dentro de pocos instantes seré con usted!

Mario, iba á declararle su agradecimiento con fugorosas frases, pero la señorita había ya desaparecido.

Cinco minutos largos hacia que aguardaba, cuando se le presentó un portero galoneado.

—Tenga usted. La señorita me ha mandado entregarle esta propina —dijo, y puso en las manos del sorprendido Mario, tres miserables piezas de á diez céntimos.

ARMANDO LÉG. G.Y.

sión y... ¿queréis decirme lindas damiselas que gesto, que expresión puede igualar al que os inspira la coquetería?

Por hermosa que sea la mujer si el ritmo de su andar no es dulce, si sus movimientos no son armónicos, si su mirar no es pícaro, si su habla frívola no tiene la delicia de las interrupciones absurdas, ¿dónde buscarle el encanto?

Hay mujeres que en la intimidad se esfuerzan, ó así lo parece, en romper todo el que pudiera emanar de su cuerpo. Andan con dejadez pesada y antiestética; se presentan ante el marido sin corsé, cogidos los papellotes, con cara de esfinge inexpresiva: besan y se dejan besar mecánicamente, sin un chispazo de fuego... y después se quejan: —Mi marido tiene una amiga!

¿Qué pensáis que buscan los hombres en vosotras, deliciosas señoritas?... Si quebráis la maravilla de vuestra belleza, si les negáis la graciabilidad de vuestra forma, ¿cómo queréis que os permanezcan fieles?... ¡Ah!... ¡Sed amables!... ¡Sed coquetas!

Aprended á escoger vuestros vestidos, á elegir vuestros sombreros; seleccionad cuidadosamente vuestra ropa interior y cuidad la manera de ponérosla y... de quitárosla. Procurar gentileza en vuestros movimientos, armonía, graciabilidad... Aprended, en una palabra á ser naturalmente coquetas, que nada hay más hermoso que una mujer coqueta ni nada más horrible que la mujer que quiere y no sabe ser coqueta.

ROARIO.



Dib. de Smith.



GABY D'ARTY

FOYER

Redacción y Administración:

PLAZA LETAMENDI, 27.

BARCELONA

PRECIOS:

Número suelto

con folletín.	0'20
sin id.	0'10

Suscripción

con folletín	
1 mes.	1'00
3 meses.	2'75
6 id.	5'00
sin folletín	
3 meses.	1'75
6 id.	2'50



Dib. de Padres Desconocidos.

Barcelona, 19 de Octubre de 1910.

El Redactor-Jefe

CELESTINO DUPONT.



Dib. de Grau.

El arte de la coquetería

La coquetería es un arte. Los moralistas lo niegan y nuestras mujeres lo ignoran, ó parecen que lo ignoren. Sin embargo la forma no es, ni puede ser, el todo.

A la forma en sí, le falta el gesto, la expre-

Imp. F. Cuesta—Letamendi, 27—Barcelona

18/44



Ricardo Torres (BOMBITA)

Dib. de Bagaria